

La Iglesia Diocesana: Talca

○ *Monseñor Larrain nos habla de la "diocesanidad" a propósito de diversos temas: el Obispo, la Colegialidad, la Catedral, el Presbiterio.*

Remitimos a los lugares respectivos para una visión más amplia y completa.

DIVISION ECLESIASTICA DE CHILE

OBISPADO DE TALCA

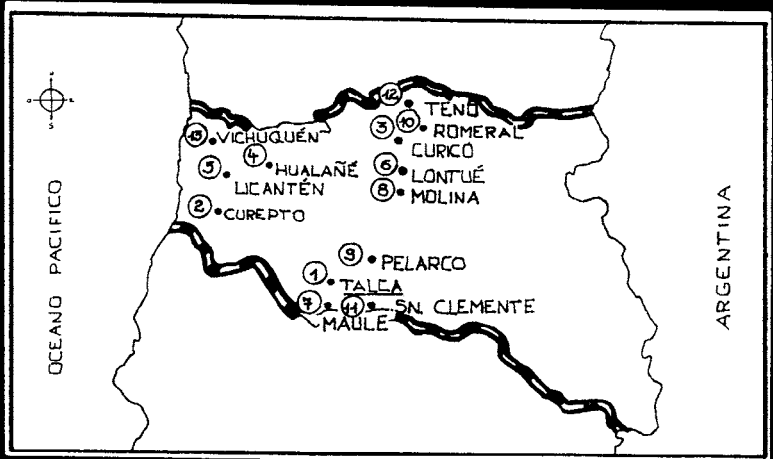
1976

ARZOBISPADOS
OBISPADOS
PRELATURAS O ADMINISTRACIONES



FUNDACIÓN : CREADO EL 12/10/1925
COMPRENDE : PROVINCIAS DE TALCA Y CURICÓ

| SUPERFICIE (km. ²) | POBLACION (miles de hab.) | % de católicos | PARROQUIAS | VICARIAS | CASAS DE RELIGIOSOS | | SACERDOTES | | DIÁCONOS PERMANENTES | RELIGIOSOS | RELIGIOSAS | |
|--------------------|---------------------------|----------------|------------|----------|---------------------|-----------|------------|----------------|----------------------|------------|------------|-----|
| | | | | | masculinos | femeninas | diáconos | XXIIª diáconos | | | | |
| 15407 | 400 | 925 | 37 | - | 20 | 36 | 55 | 1 | 40 | 7 | 30 | 164 |
| | | | | | 56 | | 56 | | | | | |



DIÓCESIS DE TALCA
PARROQUIAS IMPORTANTES

- 1) "EL SAGRARIO" (1680)
- 2) "NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO" (1580)
- 3) "SAN JOSÉ" (1743)
- 4) "SANTÍSIMO SACRAMENTO" (1834)
- 5) "SAN MIGUEL" (1874)
- 6) "SAN BONIFACIO" (1926)
- 7) "SAGRADO CORAZÓN" (1862)
- 8) "NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO" (1767)
- 9) "SAN JOSÉ" (1787)
- 10) "NUESTRA SEÑORA DEL PILAR" (1912)
- 11) "SAN CLEMENTE" (1864)
- 12) "SAN JUAN DE DIOS" (1806)
- 13) "NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN" (1580)

25º ANIVERSARIO DE LA DIOCESIS DE TALCA
EL ESPIRITU DIOCESANO (1)
(18-X-1950)

Amados hijos:

La Diócesis de Talca conmemora en estos días el vigésimo quinto aniversario de su fundación (2).

Y al celebrar este aniversario creo de mi deber el hablaros sobre el espíritu diocesano.

Jesucristo, al fundar su Iglesia, la estableció sobre san Pedro y el Colegio de sus Apóstoles. En consecuencia, S. Pedro y los demás Apóstoles, son conjuntamente y en planos diferentes el fundamento de la Iglesia. Los Obispos son los sucesores de los Apóstoles así como el Papa es el sucesor de san Pedro.

Esto significa que la división de la Iglesia en agrupaciones diversas llamadas Diócesis es de institución divina, no, en el sentido que cada Diócesis haya sido creada directamente por Nuestro Señor, sino en cuanto esa división en agrupaciones pertenece al plan divino.

Como consecuencia, el poder de cada Obispo para el ejercicio de su poder ordinario que le viene no por delegación sino en fuerza de la constitución misma que Cristo dio a su Iglesia.

El territorio confiado a cada Obispo para el ejercicio de su poder ordinario lleva el nombre de Diócesis. La Diócesis no es una mera división administrativa, como las provincias o departamentos en una nación; es una comunidad viviente en esa comunidad universal, la Iglesia Católica. La Diócesis es una porción del baño de Cristo, un grupo de esa inmensa familia que es el pueblo cristiano.

El Obispo no es tampoco el simple administrador de ese territorio. Es el Pastor que en nombre y con poderes de Cristo dirige las almas hacia su eterno destino. Es el Doctor de verdad que enseña la doctrina revelada por Cristo, que la Iglesia le entrega. Es el guardián de la fe que vela por su pureza e integridad. Es el Pontífice que preside el misterio del culto cristiano y distribuye por los Sacramentos la vida sobrenatural.

“La Diócesis es como una pequeña Iglesia en marcha donde se encuentran todos los problemas y todas las dificultades de la Iglesia militante de Cristo que avanza en medio de las naciones” (3).

(1) Carta pastoral que envía al Clero y fieles sobre el “Espíritu Diocesano”.

(2) La diócesis de Talca fue fundada en 1925.

(3) Filipon Miguel María. Teólogo dominico francés. Autor de varias obras de espiritualidad.

Esto significa, amados fieles, que por medio de nuestro contacto con la diócesis es como viviremos nuestra verdadera vida de miembros de la Iglesia.

Deberes Diocesanos. El primer deber para con la Diócesis es el amarla. El amor a la Parroquia sería vano si no se apoya en el de nuestra Diócesis. Ningún sentimiento estrecho o mezquino debe disminuir este amor diocesano que es la auténtica expresión de nuestro amor a la Iglesia y a Cristo.

En segundo lugar, debemos ser dóciles con la autoridad diocesana, sea quien fuere el que ocupe el cargo de Obispo. La historia de la fecundidad espiritual de la Iglesia es la historia de la docilidad y unión con la Jerarquía. La historia de las crisis de la Iglesia es igualmente la historia de las luchas entre el espíritu individual y el jerárquico.

En el siglo II de nuestra era, aquel gran Padre de la Iglesia, el Mártir S. *Ignacio de Antioquía* (4) escribió sus famosas Cartas, en las cuales su doctrina se resume en la célebre frase "Nihil sine Episcopo" (5). Su pensamiento continuo era que la unión de la Iglesia fuese sólida mediante la perfecta adhesión de los fieles a la Jerarquía. Oigamos algunas de sus palabras:

"A cualquiera que es mandado por el Padre a gobernar la familia, debemos recibirlo como al Padre; por tanto consideremos al Obispo como al mismo Señor" (6). "No haya nada que pueda dividiros, sed obedientes al Obispo y a los prelados para dar al mundo la prueba y la idea de la vida inmortal" (7).

No se puede llamar buen católico aquel que critica, discute o rechaza las enseñanzas y directivas que la Iglesia le da por su Obispo y olvida la palabra del Libro de los "Hechos" que nos dice que "*el Espíritu Santo* puso a los Obispos a regir la Iglesia de Dios" (8). Con razón S. Cipriano escribía que "no puede tener a Dios como Padre, quien no tiene a la Iglesia como Madre" (9).

En tercer lugar, debéis realizar una verdadera unión entre vosotros. La Diócesis es una gran familia, una comunidad que debe sentirse unida con los lazos de una misma fe, una misma vida sobrenatural, un idéntico amor fraterno y una misma autoridad. Es necesario avivar este sentido de comunidad diocesana; que las Parroquias, las instituciones, los fieles entre sí sientan cada vez en forma más viva los vínculos de su cristiana solidaridad. El anhelo supremo de Cristo fue la unidad de los miembros de su Místico Cuerpo. Esa unidad se realiza en y por la Iglesia.

(4) Antioquía Ignacio de. Obispo de Antioquía. Mártir de comienzos del siglo II. Ejemplo de humildad y sacrificio por la fe.

(5) tr.: "Nada sin el Obispo".

(6) *Ad. Ep.* 4, 1.

(7) *Ad. Magn.* 6, 2.

(8) *Hch.* 20, 28.

(9) Cipriano San. Obispo de Cartago. Nacido en Africa a principios del siglo III. Más que un hombre teórico lo fue de una actividad infatigable. Gran parte de su ciencia teológica la debe a Tertuliano.

Es el grado de unión a la comunidad diocesana lo que nos dará la medida de la unión entre nosotros. Tratar de buscar la unión fuera de donde Cristo la ha establecido es olvidar por qué y para qué instituyó su Iglesia.

El espíritu diocesano pide, además el que nos interese por las obras que son comunes a la Diócesis: la Catedral, el Seminario, las Vocaciones, las Asociaciones diocesanas de Acción Católica.

Nuestra Diócesis está terminando con grandes sacrificios su Iglesia Catedral. En ella se resume toda la vida del Obispo y de la comunidad cristiana agrupada en torno a él. ¿Sentís vuestro vínculo espiritual con la Iglesia que es "caput et mater omnium ecclesiarum" (10).

Tenemos el Seminario que, como su nombre lo indica, es el semillero de los futuros sacerdotes de la Diócesis, ¿os interesáis por él, por las vocaciones, por los que mañana serán vuestros pastores?

Las Asociaciones diocesanas de la A.C. Hay centros o parroquias que miran con desconfianza la intervención de los organismos diocesanos de A.C.: ¿han olvidado que esta es, según palabra de S.S. Pío XI, "eminentemente diocesana?"

¿Cómo puede decirse que existe espíritu diocesano si no nos interesamos por los problemas y obras fundamentales de la Diócesis? Debemos orar por Ella. Cada día en la Santa Misa, la liturgia de la Iglesia nos hace pedir por nuestro Obispo. Hay que orar en unión con él por las necesidades y problemas de la Diócesis. Tenemos, como enseña S. Pablo: "un Señor, una Fe, un Bautismo" (11), es menester que eso nos estreche también en una gran plegaria común.

Debemos trabajar por la Diócesis. Nada de ella debe parecernos extraño. Sus problemas, sus dolores, sus inquietudes y sus progresos hemos de sentirlos como nuestros.

Debemos ayudar materialmente a nuestra Diócesis. Sus obras deben ocupar la preferencia. Es triste constatar el desinterés de la mayor parte de los fieles por las obras diocesanas. No les preocupan, no oyen los llamados que se hacen probando en esa indiferencia y frialdad hacia su Diócesis la debilidad de su amor hacia la Iglesia.

Las obras emprendidas por asociaciones neutras, los gastos políticos, incluso las instituciones católicas de fuera de la Diócesis, son atendidas preferentemente, dejando languidecer y morir las que son propias de esta Diócesis.

El pago del Dinero del Culto que obliga en conciencia y bajo falta grave, y que es una manera práctica de ayudar a la Diócesis es voluntariamente descuidado por la gran mayoría de los católicos de esta Diócesis que, en ese desprecio hacia uno de los Mandamientos de la Iglesia, demuestran la triste necesidad de urgir sobre el espíritu diocesano.

Amados hijos: no quiero extenderme más. El tema es amplio y mucho queda aún por decirse.

(10) tr.: "cabeza y madre de todos los templos de la Diócesis?"

(11) *Ef.* 4, 5 .

Quiero que quede entre vosotros claro y vivo el sentido de vuestra vida en la Diócesis, el amor que le debéis, el interés por sus obras, el espíritu de fraternidad para con todos sus miembros, y de filial adhesión a los Obispos que la rijan.

Que estos veinticinco años de vida diocesana, nos sirvan, mirando el pasado, para trabajar con entusiasmo creciente en el porvenir.

El trabajar por la Diócesis es trabajar por la Iglesia. El trabajar por la Iglesia es hacerlo por Cristo.

Demos gracias por los favores recibidos. Pidamos por las necesidades presentes. Estudiemos cómo abordar los problemas del futuro y unidos en esta comunidad diocesana realicemos la misión que a cada uno de nosotros confía el Señor en su Iglesia para el advenimiento de su Reino de paz y de amor.

Os bendice de corazón, vuestro Obispo.

25 AÑOS DE LA CREACION DE LA DIOCESIS (1) (1950)

Nos, Manuel Larraín Errázuriz, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Talca, al Clero y fieles de la Diócesis, salud y paz en Cristo nuestro Señor:

Celebra esta Diócesis, el presente año, un hecho que no puede pasar desapercibido: el vigésimoquinto aniversario de su fundación.

En efecto, el 18 de abril de 1926 el Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago, Mons. Crescente Errázuriz, procedió a ejecutar la Bula "Apostolici Muneris ratio" de Su Santidad Pío XI, de fecha 18 de octubre de 1925 por la cual se creaba la nueva Diócesis de Talca desmenbrándola de la antigua Arquidiócesis de Santiago, de la cual pasaba a ser sufragánea.

1) Al conmemorar esta fecha, nuestro primer sentimiento es el de la gratitud. Ante todo, hacia el Señor, Dador de todo bien, que ha permitido en medio de dificultades y pruebas el desarrollo y prosperidad de esta Diócesis.

Cuando se mira la obra realizada en estos 25 años, sólo debe exclamar: "Es el Señor quien lo ha hecho". Diez nuevas Parroquias han intensificado la vida cristiana en centros de población que exigían la presencia

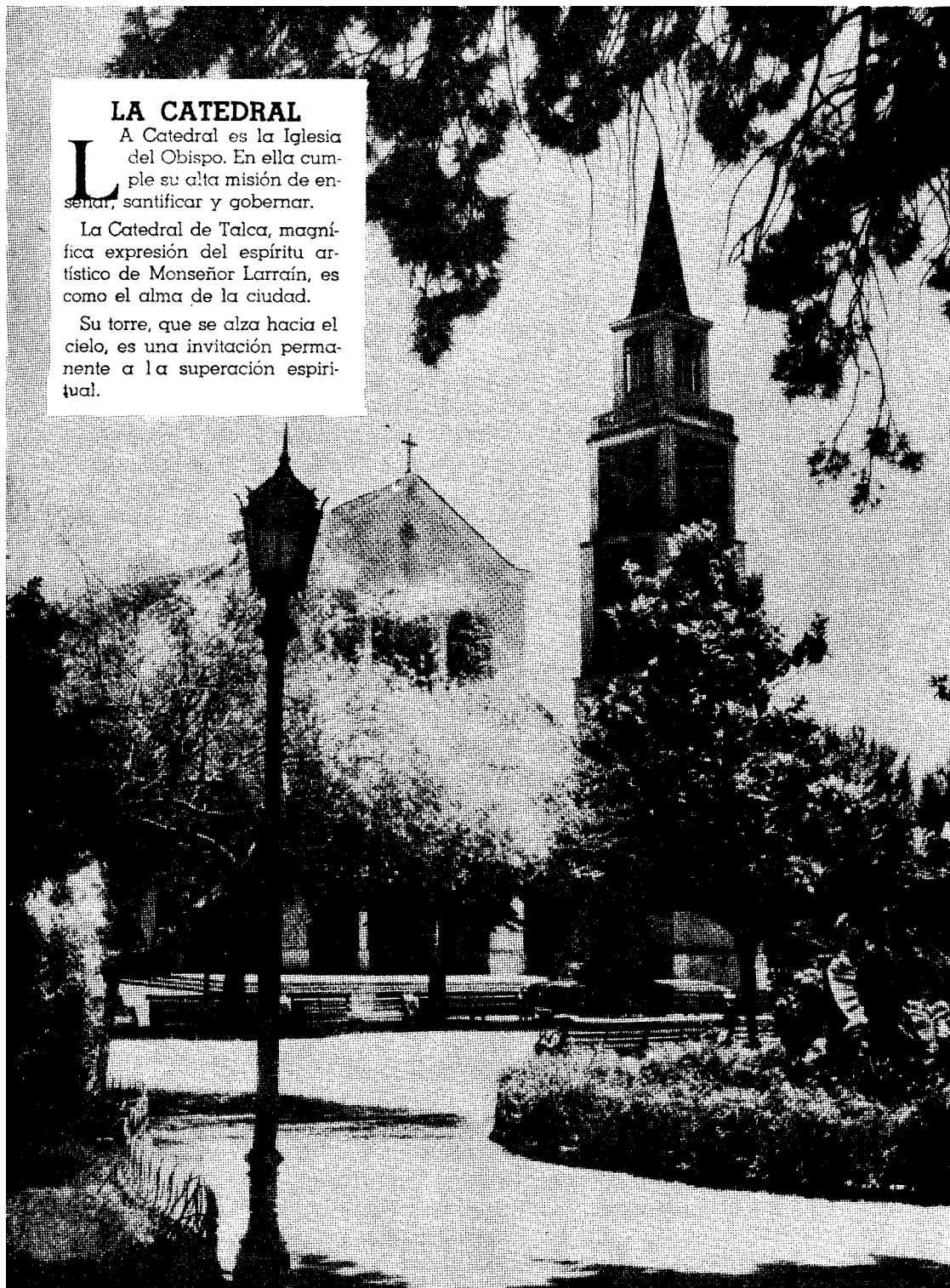
(1) Segunda Carta Pastoral con ocasión de tal aniversario.

LA CATEDRAL

La Catedral es la Iglesia del Obispo. En ella cumple su alta misión de enseñar, santificar y gobernar.

La Catedral de Talca, magnífica expresión del espíritu artístico de Monseñor Larrain, es como el alma de la ciudad.

Su torre, que se alza hacia el cielo, es una invitación permanente a la superación espiritual.



y cuidados continuos de un Pastor. Cuatro nuevos Colegios Secundarios, una escuela agrícola y treinta nuevas escuelas primarias se han sumado a las que ya existían antes de la fundación de la Diócesis para formar en el sentido cristiano de la vida a la niñez y juventud. Más de cuarenta nuevas iglesias y capillas y más de setenta nuevos oratorios han multiplicado los lugares de culto y hecho más fácil a los fieles la recepción de los Sacramentos.

Catorce nuevas casa de religiosos y religiosas han venido en este período de tiempo a prestar en la nueva Diócesis su eficaz colaboración apostólica.

Hemos visto en estos años nacer y desarrollarse la Acción Católica dando a los seglares el sentido apostólico de su misión.

Catorce Congresos Eucarísticos o Marianos han reanimado el fervor religioso a través de todo el territorio diocesano. Las Misiones se han más que duplicado hasta alcanzar el número de doscientas anuales. La acción catequista se ha visto reforzada con el Hogar Catequístico, que prepara a las Maestras de Religión, mientras el Departamento Campesino realiza su obra de preparación apostólica y técnica de Maestros para el campo.

El Señor y su bendita Madre han permitido que ni el paganismo imperante ni ideologías materialistas en boga hayan impedido el dilatarse y crecer de la acción religiosa de la Diócesis en estos sus primeros 25 años de edad.

Homenaje de gratitud, en seguida, hacia el primer Pastor de esta Diócesis de Talca, el Excmo. Sr. Carlos Silva Cotapos, cuyo ejemplo de rectitud y abnegación permanece vivo en este Obispado que le correspondió fundar y organizar y cuyo recuerdo se conservará siempre como precioso tesoro.

Homenaje igualmente de gratitud hacia el abnegado Clero Diocesano, que sea en las sacrificadas parroquias o en diversos ministerios han sido los obreros infatigables que soportan el "paso del día y del calor". Gratitud que hacemos igualmente extensiva a los religiosos y religiosas que en forma tan eficiente han colaborado en la tarea apostólica y que junto con el Clero Diocesano han sido los elementos primeros del progreso espiritual alcanzado.

No podemos olvidar en este homenaje a los apóstoles seglares que en las filas de la Acción Católica o en otras obras de apostolado han sido y son los elementos insubstituíbles de la recristianización de nuestra Diócesis y los que complementan la acción del ministerio sacerdotal.

2) Junto a este sentimiento de gratitud con que miramos los 25 años pasados se unen los planes con que enfrentamos el porvenir.

No es éste el momento de hacer un hondo estudio pastoral. Quiéramos tan sólo esbozar tres ideas centrales que forman como las líneas de una acción pastoral futura, que urge intensificar.

a) En primer lugar, las vocaciones sacerdotales. La Diócesis no tiene el número suficiente de sacerdotes que necesita para atender y desarrollar su apostolado actual. Los fieles hasta este momento no han

medido la trascendencia de este problema. Ni el Seminario Diocesano, ni las vocaciones reciben el interés y cooperación que su importancia merecen.

Seminario y vocaciones, es por tanto la primera voz de orden de un plan de acción que esperamos a fines de este año dar a conocer.

b) La acción apostólica de los seglares es el segundo punto en que debemos insistir. Dar a la Acción Católica su verdadera orientación y eficacia, despertar en los seglares el sentido apostólico de su misión, organizar en forma eficiente los cuadros de la Acción Católica, hacerles sentir su responsabilidad redentora, es una tarea a la cual, Dios mediante, pensamos dar nuevo y más vigoroso impulso, convencidos de su apremiante necesidad.

c) La Iglesia no puede permanecer indiferente al desarrollo social y a los problemas que con él se relacionan. De ahí la necesidad de intensificar en la Diócesis una acción social que contemple los problemas de la educación, la familia, el trabajo y su solución a la luz de los principios cristianos.

Sobre estas tres ideas fundamentales se agrupan los problemas pastorales que se presentan para el futuro de esta Diócesis, cuyos 25 años de vida hoy conmemoramos.

3) Vistas así, la acción pasada y futura de esta Diócesis, conviene estudiar la forma cómo expresar, tanto esta gratitud por los beneficios recibidos, como implorar las gracias para la tarea que le cumple desarrollar.

La inauguración de la Iglesia Catedral será, amados hijos, el medio de unir estos dos sentimientos.

Durante diez largos años se ha trabajado arduamente en levantarla. Ella debe ser el monumento de nuestra gratitud al Señor por los beneficios que ha otorgado a esta Diócesis en sus 25 años de vida.

Ella debe ser el centro de unión en la doctrina, el culto y la acción en esta Diócesis. Ahí se expresa esa unidad en la fe, en el sacrificio, en la plegaria y en la disciplina, que es la característica de la vida de la Iglesia.

Ella será fuente de gracias, que hará que el vasto trabajo apostólico que aun toca desarrollar tenga toda la eficacia de lo que se hace en unión de la Iglesia y de Cristo.

Por esto queremos que su inauguración tenga un carácter diocesano y que sea toda la Diócesis la que participe en esta solemnidad.

La inauguración de la Catedral debe significar la unión de toda la Diócesis en su acción de gracias por sus 25 años de vida y de preparación para sus tareas futuras.

Unidos alrededor de nuestra Catedral elevaremos el Te Deum de nuestra gratitud, afirmaremos el Credo de nuestras esperanzas inmortales y estrecharemos el vínculo de nuestra cristiana unidad.

PROBLEMAS Y SOLUCIONES PASTORALES DE LA DIOCESIS (1)
PRIMER SINODO DIOCESANO. PREPARACION
(XII - 1959)

Amados sacerdotes:

I. Un deber grave de mi cargo me mueve a dirigir la presente carta. En ella encontraréis preocupaciones que nos son comunes y problemas pastorales que urge resolver. Anticipadamente os pido excusas, si en mi deseo de franqueza puedo emitir algunos juicios aparentemente severos. No inspiran estas líneas otro móvil que el amor a la Iglesia y ante esto, toda consideración humana debe desaparecer.

Deseo presentaros algunos hechos que plantean problemas que la Iglesia no puede eludir; recordar las soluciones que la misma Iglesia nos señala, y a la luz de ellas trazar un programa común de acción.

Además, los 34 años de vida de la Diócesis, las disposiciones dictadas por mi Venerado Predecesor E.M. Carlos Silva Cotapos (2), y las de mis 21 años de gobierno pastoral, los cambios que se han operado en el mundo y en Chile en este período y las perspectivas sociales futuras, obligan a dar a este programa no sólo el valor de un proyecto, sino el de un estatuto definitivo que oriente jurídica y pastoralmente las actividades diocesanas. De ahí el deseo de celebrar en el año 1960 el Primer Sínodo Diocesano de Talca, del cual esta carta es la primera y fundamental iniciativa.

II. *Hechos que plantean problemas*

No pretendo ni señalarlos todos, ni estudiarlos en sus causas y manifestaciones. Me limito a enunciar los principales:

1. *Ignorancia religiosa creciente.*

Una parte no pequeña de nuestra niñez se está formando sin Dios. No recibe instrucción religiosa. Otra parte, la recibe en gran propor-

(1) Carta privada que dirige al clero.

(2) Silva Cotapos, Carlos. Precedió a Mons. Larraín en el Obispado de Talca entre 1925-38.

ción en forma deficiente (1 hora semanal en las escuelas fiscales donde se hace —es decir apenas 28 horas al año— Catecismo de 1ª Comunión breve en tiempo y deficiente en contenido). La familia, salvo una minoría, no contribuye a la educación religiosa. La escuela católica presenta graves lagunas en la educación religiosa. (Sobre este tema di una Carta Pastoral a los Directores de Colegios Católicos en 1955).

Condenamos con justa razón al Comunismo por su ateísmo fundamental. Sin embargo, con leyes y condiciones favorables a la idea cristiana está surgiendo una generación en parte atea, es decir, realizando lo que el Comunismo haría si triunfara.

2. *Paganización de la vida.*

A pesar de ciertas prácticas religiosas que subsisten en muchos medios, más por tradición que por convicción, el concepto de la vida tiende rápidamente a paganizarse; idea sobre el matrimonio y noviazgo — sobre relaciones sexuales fuera del matrimonio — menosprecio de la pureza y virginidad — afán casi único de lucro — diversiones — el placer como fin de la vida (pasarla bien). Los medios de difusión cuya influencia es preponderante: prensa, radio, cine, sirven y fomentan esta organización (basta con leer los anuncios de cine de los principales diarios de la capital: Mercurio, Nación, Ilustrado, o la crónica roja de los diarios vespertinos). Carecemos de prensa católica. En los medios católicos hay una tolerancia creciente con las costumbres paganizantes. Esta paganización alcanza a todas las clases sociales.

3. Sub-desarrollo económico, social y cultural, que nos entrega en proporción cada vez mayor una masa que vive en condiciones sub-humanas. (Hace 7 años no existían prácticamente “callampas” en Talca y Curicó (3). Hoy constituyen grave problema. En Curicó más del 15% de la población urbana está en “callampas”. Esto trae problemas de orden moral, familiar y social gravísimos, que no es del caso señalar aquí, pero que fácilmente se comprenden. El analfabetismo o el cuasi-analfabetismo nos da una población cuya mentalidad deficiente puede ser guiada por el primero que se presente (caso del Cura de Catapilco en la Prov. de Talca) (4).

Frente a esto existe en los ambientes de mejor situación económica y social una ignorancia casi completa de la doctrina social de la Iglesia. Carencia de sensibilidad social en las clases altas y abierta resistencia a las soluciones sociales de la Iglesia. Alejamiento creciente de la clase obrera de la Iglesia por creerla “aliada de los ricos”. Formación de una clase media en una proporción grande bajo el signo laicista (in-

(3) “Callampas”: se denominan en Chile a las habitaciones de barrios miserables.

(4) Sacerdote chileno que se hizo líder social de sectores postergados. Llegó a ser diputado y candidato a la Presidencia de la República. Posteriormente abandonó el Ministerio.

fluencia masónica-radical). Las encuestas realizadas por universitarios católicos en Valdivia y Concepción son valederas, cambiando un poco las proporciones, en nuestra Diócesis.

4. Acción cada vez más violenta, organizada y eficiente de las fuerzas adversas a la Iglesia, especialmente de la masonería, el comunismo y el protestantismo. Diversas entre sí, y hasta cierto punto antagónicas, se *unen* sin embargo en el *frente común* contra la Iglesia.

Resumen: Un grave problema religioso, moral y social, unido a una fuerte ofensiva anti-católica. Esto no es ni circunstancial ni pasajero. Son problemas cuyas premisas están puestas hace ya tiempo y cuyas conclusiones avanzan inexorablemente. Repito: podemos encontrarnos en plazo más o menos breve, una o dos generaciones, con una Diócesis des-cristianizada.

(Trato los problemas en escala diocesana aunque en realidad son nacionales).

III. *Soluciones pastorales*

No vamos a inventarlas, sino a tomar las que la Iglesia repetidamente nos ha señalado. Se trata no de buscar cosas nuevas sino de *cumplirlas* eficientemente como están dispuestas. Estas soluciones podemos clasificarlas en los siguientes puntos:

1. Apóstoles;
2. Evangelización;
3. Comunidad viviente;
4. Distribución y coordinación de las actividades y fuerzas apostólicas;
- 5) Un cambio de actitud pastoral.

Diremos *algo* en concreto de cada uno de estos puntos:

1. *Apóstoles*

a) *Vocación y Seminario*

Si no se trabaja en forma *activa, personal y directa*, y si cada sacerdote no siente como *cosa propia* el trabajar en el problema vocacional, el porvenir de la Diócesis está seriamente comprometido. No es posible que una Diócesis viva apostólicamente del celo de sacerdotes, religiosos y seminaristas extranjeros y la Diócesis *misma* no produzca los sacerdotes que necesita. Los sacerdotes extranjeros que esto leen, saben cual es la gratitud que la Diócesis les debe, pero mirando la tradición de la

Iglesia y el porvenir, saben también que la ayuda de fuera debe tener como significado principal poner a la Diócesis en condición de producir su propio clero. Muchas veces he repetido lo mismo, las vocaciones no faltan, Dios no abandona a su Iglesia. Lo que falta es *buscarlas, atenderlas, formarlas y encaminarlas hacia el sacerdocio y la vida religiosa*. Méjico y Colombia, por ejemplo, tendrán de aquí a 15 años más, solucionado su problema de clero.

El Seminario Menor de Talca

Se han hecho diversas tentativas para encontrar una solución adecuada a los varios problemas que presenta. Ha habido, con franqueza, más crítica negativa a algunos defectos, que colaboración constructiva. Estamos actualmente tratando de realizar una nueva experiencia. No podemos aún decir si ella tendrá o no éxito para la finalidad *principal* que el Seminario persigue: sacerdotes. Puedo, eso sí, decir, que estoy decidido a hacer sacrificios grandes y que tendré que pedirlos a la Diócesis y a vosotros, a fin que el Seminario sea lo que la Diócesis espera de él.

b) *Apóstoles seglares*

El sacerdote no puede realizar solo en el mundo de hoy su misión pastoral. Necesita imprescindiblemente del laico. Pero y aquí está el problema grave, no se trata de un simple seglar de buena voluntad que colabore subordinadamente en algunas tareas, sino de un *militante*. Militante es el que siente la responsabilidad espiritual de su ambiente y de las personas que en él viven. Es un apóstol; subordinado a las directivas de la Jerarquía, pero con *iniciativa y responsabilidad* propia en la ejecución. Ese laico hay que *formarlo*. Una parroquia que no da ni vocaciones sacerdotales y religiosas, ni apóstoles seglares, está fallando en su base misma y exige al párroco un severo examen de conciencia. Los movimientos de A.C. tienen esa misión. Pero la A.C. es lo que los párrocos y los asesores la hacen. El asesor diocesano representa al Obispo en su campo específico y señala la línea de acción que ha de seguirse. La A.C. en sus tres movimientos está lejos en la Diócesis de ser lo que debiera. Debemos en esta materia tomar resoluciones enérgicas y efectivas que aseguren el desarrollo progresivo de la A.C. en su triple movimiento.

2. *Evangelización*

Sólo una gran campaña de evangelización puede librarnos de ver surgir una generación sin Dios. La idea evangelizadora debe estar en la base de nuestra acción pastoral. Esto exige especialmente tres labores: catequesis, predicación, liturgia.

a) *Catequesis*

Nuestra catequesis tiene dos problemas: de extensión y contenido. En extensión, quedan grandes sectores de la Diócesis sin recibirla, o recibéndola en forma muy imperfecta.

Se precisa que la catequesis llegue a todas las escuelas — que haya centros catequísticos en todos los principales núcleos de población— que se provea una catequesis de adolescentes y adultos.

Todo esto exige un personal y una institución. El personal de catequistas hay que formarlo. (Este año se hicieron dos cursos: al primero asistieron 9, al segundo alrededor de 30, pero estos 30 provenían solo de 3 parroquias. . .). La Institución, es la Confraternidad de la Doctrina Cristiana. Es menester darle a este organismo *toda* la importancia que tiene, cuidando que su formación no perjudique a la Acción Católica. Es necesario ampliar el tiempo de la preparación a la 1ª Comunión y separarlo, al menos en las ciudades y pueblos, de la catequesis a todos los sectores, por *emisiones radiales*. Se precisa en este campo hacer llegar a todas las escuelas fiscales el curso radial autorizado y recomendado por el Ministerio de Educación, del Instituto de Educación Rural. Un curso catequístico que puede ser transmitido dos veces por semana a *todos* los centros.

Las misiones populares es indispensable orientarlas en un sentido mucho más positivo (exposición, doctrina), bíblico y en relación con los problemas del hombre de hoy. Se precisa un estatuto de las misiones.

b) Se necesita una predicación sólida, doctrinal, centrada en la persona de Cristo, alimentada en las fuentes escriturísticas y adaptada a los problemas e inquietudes de los fieles. Sobre este punto se está trabajando en un *directorío* de la predicación para que sea fielmente seguido.

c) Se precisa una liturgia *digna*, que inspire devoción y respeto. Ceremonias realizadas en la fidelidad y decoro que la Iglesia prescribe. Participación inteligente de los fieles que exprese en sus diversas manifestaciones el sentido de la *comunidad* orante. Si esto no existe, si no ponemos especial empeño rebajaremos la dignidad de nuestro culto, alejaremos a los fieles y descuidaremos lo que al través de toda la tradición de la Iglesia ha sido un medio eficazísimo e insuperable de evangelización. Aquí se requieren normas bien claras sobre:

método de participación (está en impresión el Directorío de la Misa) —cánticos populares y litúrgicos— colegios de acólitos.

3. *Comunidad viviente*

Es menester formar la auténtica comunidad cristiana, donde el sentido de la fraternidad evangélica sea una realidad. Aquí se precisan tres cosas:

a) Divulgación y aplicación de los principios sociales de la Iglesia, no con ánimo de polémica, sino de despertar la conciencia de cada uno en orden del bien común.

b) Comunidades de amistad cristiana, en grupos que quieran vivir el "habitare fratres in unum" (5).

c) Asistencia de la comunidad parroquial (no de unas pocas personas) a los mas necesitados. Caritas ofrece una magnífica ocasión para realizar no un simple "reparto" frío y burocrático de tipo paternalista sino una fraterna ayuda cristiana. Es urgente qua a través de Caritas se desarrolle *toda una pastoral de la comunidad cristiana* de solidaridad, de asistencia, de amistad.

Estas tres funciones: evangelizadora, litúrgica y comunitaria, dará a la *parroquia* su verdadera fisonomía y su importancia en la vida cristiana. La parroquia es la Iglesia entera en un espacio pequeño. Es la célula más pequeña, pero equipada completamente, de vida católica, a la medida del hombre mismo.

IV. *Este programa exige:*

1. La elaboración de una pastoral de conjunto;
2. una mejor distribución del personal y de los efectivos apostólicos; y
3. un cambio de actitud pastoral.

1. *Una pastoral de conjunto.*

La Diócesis es la célula fundamental de la Iglesia. La unidad se realiza en rededor del Papa y del Obispo. El campo apostólico pertenece íntegro al Obispo. Los fieles sin excepción, dependen del Obispo y sus directivas pastorales deben alcanzar a todos ellos, sean los que reciben su asistencia espiritual por la parroquia, sean los que las reciben en las casas religiosas que florecen en nuestra diócesis. Las comunidades religiosas, sin desmedro de la autonomía que el derecho les concede en su vida interna, deben participar en las directivas pastorales de orden general. Los colegios y escuelas católicas han de ser los planteles primeros donde se formen los católicos militantes que han de trabajar en los grandes intereses de la Iglesia y defenderla ante las graves amenazas que se le presentan.

2. Esto obliga al Obispo a estudiar y realizar una *distribución* más adecuada del personal y los efectivos y medios apostólicos.

Grandes cambios se han producido en el mundo en los últimos 25 años y aún más grandes están por producirse en los venideros. No po-

(5) Tr.: "Habitar los hermanos en la unidad".

demos mantener sistemas apostólicos, o estructuraciones que podrían estar bien hace 50 años, pero que hoy, por múltiples razones no son eficaces. Mirando el bien de las almas y el porvenir de la Iglesia, debemos afrontar resueltamente estos cambios y los problemas apostólicos que traen consigo. Esto nos obligará *a todos a sacrificios*, pero estoy cierto que serán hechos con gusto y viendo los beneficios espirituales que traerán. Conozco el buen espíritu del clero de la diócesis, y sé que, por el bien de la Iglesia puedo pedirles estos sacrificios.

3. Citamos por esta carta a una semana de estudio del clero, que tendrá lugar en Talca, desde el lunes 11 de enero al sábado 16, y donde, junto con las lecciones que dictarán varios conferenciantes, se estudiarán las bases del *Primer Sínodo Diocesano*, en el que se estructurarán las líneas fundamentales de un plan pastoral de conjunto en la Diócesis.

Espero antes de Navidad enviar en forma concreta el programa de la reunión del próximo mes de enero. Me adelanto sí a decir que el plan está ordenado a objetivos fundamentales: coordinar mejor el trabajo de las diversas parroquias en una acción conjunta, e impulsar fuertemente los apostolados fundamentales que exigen una acción mucho más intensa en profundidad y amplia en extensión. Este plan se hace especialmente para poner en ejecución las directivas y resoluciones de la Asamblea plenaria del Episcopado, realizada en agosto pasado, que serán dadas a conocer tan pronto como haya llegado de Roma su definitiva aprobación.

A. El plan contempla los siguientes puntos fundamentales:

1. Acción evangelizadora — catequista (Confraternidad de la Doctrina Cristiana) — predicación — radio y periódico diocesano.
2. Vida litúrgica — dialogación — textos litúrgicos — canto.
3. Acción social — Educación popular (educación rural) — Caritas — Cooperativismo — casas del campesino.

B. Este plan debe mirar la formación del personal de la Evangelización. De donde, cuatro problemas diocesanos que hay que afrontar resueltamente:

1. Seminario Menor y Vocaciones;
2. Formación de militantes — Acción Católica y obras de apostolado seglar;
3. Religiosos (nuevas casas, vocaciones (congregación diocesana));
4. Misioneros laicos (organización de equipos misioneros entre el laicado).

C. Por último, este plan, para llevarlo a cabo, obligará a tener *equipos sacerdotales especializados* en Talca, Curicó y Santa Cruz, al servicio de estas tareas. Obligará a diversos cambios dentro de la Diócesis. Igualmente obligará a una redistribución de efectivos apostólicos.

Comprendo que todos estos cambios y planes significarán sacrificios. Hay que hacerlos. Comprendo que como en toda obra humana puede haber imperfecciones y aún fracasos. Hay que soportarlos y superarlos. Comprendo igualmente que habrá la tentación tan fácil, de criticar lo que sale de nuestros moldes habituales. Hay que evitar tal tentación.

Los problemas son *demasiado graves*, los tiempos que se avecinan son *excicivamente difíciles*, el riesgo de la descristianización *es tan* inminente, que hemos de estar prontos a intentar remedios extraordinarios para vencer esas dificultades.

Soy, sin embargo, optimista. Se que el Señor nos ha hecho vivir en momentos cruciales de la historia del mundo y de nuestra patria. Si hay peligros graves, hay también grandes esperanzas. Con fe profunda en Cristo y en María Santísima. Con la seguridad de trabajar en la Iglesia y por la Iglesia. Con un hondo sentido de colaboración y amor, debemos comprender que los problemas presentes exigen de nosotros un cambio de actitud: dar a nuestra pastoral un sentido *fundamentalmente misionero*. Sólo así podremos responder a las exigencias de las almas, a la responsabilidad pastoral del momento, y a la misión que la Iglesia nos ha entregado.

La preparación del Sínodo Diocesano, que deseo sea un trabajo en *común* de todo el clero, y para el cual espero también con confianza la valiosa cooperación de los religiosos, religiosas y dirigentes seculares, nos dará ocasión para ir estudiando en forma profunda y realística nuestros problemas y dándoles una solución adecuada y práctica.

La celebración del Sínodo dará a la Diócesis su estatuto definitivo y permitirá adaptar la pastoral a los cambios producidos en estos años y en los que se ven venir en el futuro.

Os he expresado en forma general mi pensamiento, mis preocupaciones y mis propósitos. Espero en las semanas próximas ir detallándolo en forma más concreta. Confío plenamente en Dios y en vosotros.

He pedido al Señor, si me encontrara digno, me permita realizar el Sínodo. El Señor que se ha servido de mí como instrumento (“*infirmus mundi elegit Deus . . . ut ea quae non sunt . . .*”) (6) para promover diversas obras de la Diócesis, espero me conceda el poder darles la organización y coordinación que las haga duraderas y eficaces. Sin merecer esta gracia confío en su misericordia me lo otorgue.

Las iniciativas y resoluciones que tomamos, pensando únicamente en El, en su Iglesia, en el futuro cristiano de la Diócesis y en la necesidad de las almas, serán ciertamente bendecidas por Dios y nos ayudarán a cumplir lo que en día lejano soñábamos como lema —y al cual— a pesar de tantas deficiencias y miserias hemos tratado de ser fiel:

“*VENI DOMINE JESU*”.

“Y lo que Dios pide a sus administradores es que sean fieles”.

Os bendice como primicia de las gracias navideñas, vuestro Obispo.

(6) Tr.: “Dios eligió lo más pequeño del mundo . . . a fin de que aquello que no es . . .”.

LA MISION GENERAL DE TALCA.
APRECIACIONES EN TORNO A ELLA (1)
(1963)

Ya se habla bastante de la Misión General de Talca. ¿Nos podría decir qué es esa misión?

Diversas publicaciones de Prensa y Circulares leídas en nuestros tiempos, han dado a conocer el proyecto de la Misión General de Talca, que, por pedido especial de Juan XXIII, se está realizando en diversas Diócesis de Chile.

Aquí a partir del mes de abril se está trabajando activamente en el desarrollo de dicha misión, que tendrá lugar del 26 de agosto al 8 de septiembre.

Existe en la Iglesia una actividad apostólica ordinaria, que expresa su trabajo normal en los diversos campos del apostolado, y una actividad apostólica extraordinaria, que corresponde a un período y a un fin determinado. Esta actividad apostólica extraordinaria se manifiesta principalmente por la misión. Ella es la expresión de la función misionera de la Iglesia y lleva consigo gracias especiales de iluminación y conversión. Nuestra Diócesis en cumplimiento del especial pedido de Juan XXIII, que nosotros queremos considerarlo como su testamento para la Diócesis de Talca, y por las disposiciones que hemos dado, nos hemos preparado para entrar por entero en este período de actividad apostólica extraordinaria.

La Misión, en último término, no es sino el cumplimiento más pleno del gran mandato de Cristo: "Id y predicad el Evangelio a toda creatura" (2).

Estamos convencidos que los males más grandes que sufre el mundo, y nuestra Patria, son, en último término, de honda raíz espiritual.

Como maravillosamente lo dijera Juan XXIII antes de morir, en su Encíclica "*Pacem in Terris*": "La paz no se puede construir sino sobre cuatro pilares inamovibles: la libertad, la verdad, la justicia y el amor". Y estos cuatro pilares son ciertamente la síntesis del Evangelio: dar a conocer el mensaje evangélico, que es la verdad, que libera los espíritus, que establece la justicia y que une en el amor; es trabajar porque reine la verdadera paz entre los hombres.

Queremos que exista paz en las conciencias. Queremos que exista

(1) Entrevista: *D.M.*, 1963.

(2) *Mt.* 28, 19.

paz dentro de nuestra colectividad chilena. Queremos que haya paz entre los pueblos. Queremos la paz en el mundo. Pero esta paz, lo sabemos, no podemos nosotros establecerla si, ante todo, no asentamos firmemente estas cuatro bases señaladas por la Encíclica "Pacem in Terris": la verdad, la libertad, la justicia y el amor.

Nuestra misión tiene esa finalidad: llevar a todas las mentes y a todos los espíritus, un mayor conocimiento de esa verdad que hace libres, de ese amor que une. Esta es en realidad la finalidad de la Misión.

¿Con qué fin, señor Obispo, se realiza esta Misión?

Podríamos decir que las razones son múltiples. En primer lugar de un mundo que está creando una mentalidad nueva. Esa mentalidad exige una evangelización renovada en la medida de los valores que hay que iluminar. Otro hecho de no menor importancia, que podríamos calificar como la tercera revolución de la edad moderna, es la promoción obrera y de los pueblos subdesarrollados que forman el llamado "tercer mundo". No pequeña parte de este mundo está lejos de la Iglesia. Es lo que Pío XII llamó el "gran escándalo del siglo XX". Este hecho recuerda con urgencia a la Iglesia el derecho de los humildes a ser evangelizados. Y por eso, nuestra misión tiene ante todo, como finalidad, el anuncio gozoso, volver a repetirlo como lo recibieron los humildes al aparecer Jesús sobre la Tierra: "los pobres son evangelizados".

La segunda razón es el crecimiento rápido de Chile, la escasez de sacerdotes, la deficiente distribución de los efectivos apostólicos, y, por qué no decirlo francamente, falta de sentido apostólico en gran parte de los católicos. Para muchos católicos, ser católico consiste en cumplir con alguna práctica religiosa, y eso cuando la cumplen. Pero el sentido apostólico, misionero, que es inherente al cristianismo, es decir, sentir la responsabilidad del mundo y de la Iglesia, la responsabilidad del mensaje de Cristo que tenemos que distribuir a las almas, eso, desgraciadamente, falta en muchos católicos.

Queremos que esta Misión dé a todos nuestros católicos el sentido vivo de nuestra incorporación a la Iglesia y de su responsabilidad en el sentido del mundo futuro y de la vida cristiana.

Una tercera razón podríamos señalarla en el Concilio Ecuménico, cuya primera parte se realizó el año pasado y que va a reiniciarse el 29 de septiembre próximo. Este Concilio llama a una renovación evangélica de la vida.

El significado fundamental del Concilio es la Iglesia frente al mundo nuevo que se forma y que da respuesta a las ansias e inquietudes de ese mundo. El llamado de Juan XXIII y de todos los Padres Conciliares, es el de este gran movimiento apostólico, de todas las fuerzas de la Iglesia, los católicos unidos a sus pastores, para que coordinen sus esfuerzos en una finalidad común: la Evangelización del mundo actual. Es decir, como hermosamente definiera el filósofo francés Henry Bergson (3).

(3) Bergson, Henri. Filósofo francés de comienzos de siglo. Espiritualista y vitalista.

“Hay que darle a este mundo que crece en todas sus dimensiones, el suplemento de alma que necesita”.

La Misión, y quisiera recalcar esta idea, será la verdadera participación activa de los católicos de la Diócesis de Talca, y de esta ciudad especialmente, en todo lo que el Concilio Vaticano espera de nosotros.

¿Cree Ud. que la misión será una respuesta a lo que el mundo espera hoy día?

Yo lo creo firmemente así. Si nosotros analizamos las características del hombre moderno podremos sintetizarlas en las siguientes: el hombre moderno necesita de lo absoluto, el hombre moderno no se satisface con el mundo de la técnica y de los progresos meramente materiales, necesita y siente la urgencia del restablecimiento de los valores espirituales y morales. El mundo moderno sufre las consecuencias de la terrible injusticia que hoy se abate sobre él, y que hace que contemplamos el escándalo de dos tercios de la humanidad que padecen de hambre y de necesidad, frente a un tercio que goza de todos los bienes que la civilización procura. El mundo actual quiere paz. Pero no una paz hecha sobre fuerzas nucleares o sobre meros tratados diplomáticos sino una paz enraizada en lo más íntimo de la vida del hombre. Y es explicable perfectamente la acogida universal que tuvo la Encíclica “*Pacem in Terris*” de Juan XXIII. Desde los hombres de más diversas y antagónicas ideologías, hasta el mundo católico, todos encontraron en la “*Pacem in terris*”, la gran respuesta a las necesidades del mundo actual.

Ahora bien, estos valores que señalamos no tienen solución sino a la luz del restablecimiento pleno de los grandes valores evangélicos que Cristo vino a señalar. Lo absoluto de su verdad, que como El lo expresara: “los cielos y la tierra pasarán, pero mi palabra no pasará”. Valores espirituales condensados en las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña.

Hay que decirle al hombre que será feliz, no en la medida de lo que posea, de lo que goce o de lo que domine, sino en la medida de los servicios que preste a sus hermanos. Los grandes valores morales expresados en el Decálogo y que se encierran en los dos grandes preceptos: “Amarás al Señor tu Dios” y “Amarás al prójimo como a ti mismo” (4). La justicia, de la cual toda la doctrina social de la Iglesia, es la expresión acabada y concreta para las necesidades de este siglo. Y la paz, que es el fruto de esa justicia social.

Todo esto es lo que el mensaje de la Misión quiere transmitir a todos los hombres de buena voluntad y a todos los cristianos de esta ciudad de Talca.

Por eso, la respuesta es afirmativa, creo que la Misión será una respuesta a lo que el hombre espera y necesita hoy día.

(4) Mt. 22, 37-39.

Se dice que la Iglesia, con el Concilio y la Misión general, quiere ponerse al día. ¿En qué cosas concretas lo haría aquí en Talca?

Aunque la Iglesia no cambia en sus constitutivos esenciales, que le fueron dados por el mismo Cristo, sin embargo la Iglesia se adapta constantemente a las necesidades y problemas de los tiempos y a las angustias del hombre moderno. La Iglesia quiere, de una manera especial aquí en Talca, en primer lugar, vitalizar la comunidad cristiana. Es decir, un esfuerzo, interno que debe hacer la Iglesia para atraer hacia a los practicantes hoy dispersos, y robustecer en ellos la vida cristiana, culto y sacramentos, vivencia de la fe, y apostolado.

En segundo lugar formar al militante cristiano, no aisladamente sino en comunidades de intensa vida cristiana, que se apoyen mutuamente y sean capaces de recibir en su seno a los nuevos que llegan e impulsarlos hacia una mayor perfección.

Este sentido de comunidad es esencial. Cada cristiano debe sentir que forma parte de una comunidad viva y actuante. La familia debe ser comunidad de oración, catequesis y apostolado. Las familias forman comunidades locales y éstas parroquias. A su vez las parroquias se unen en la comunidad del decanato, y éstos en la unidad diocesana en torno al Obispo.

Lo segundo, es que queremos la participación activa de los fieles en toda la vida de la Iglesia: en el culto, en el apostolado, en la educación, en la acción social y caritativa. No queremos que el laico sea un elemento pasivo, sino que comprenda que la Iglesia es "su Iglesia", y que la responsabilidad de la Iglesia no es sólo del obispo o del sacerdote, sino que es de ellos. "Los laicos son Iglesia", como dijo Pío XII.

Esto es lo segundo que queremos hacer sentir.

En tercer lugar, queremos hacer comprender la responsabilidad que el cristiano tiene frente al mundo temporal de hoy. En los grandes cambios sociales que se avecinan en Chile y en el mundo, los cristianos deben estar presentes. Para esto, queremos que cada día se muestre más claramente un Evangelio encarnado en las realidades de la vida. Un Evangelio con proyección social. Que cada cristiano comprenda que no puede disociar su vida espiritual de sus consecuencias en el plano de la vida temporal.

Como lo dijera hace ya once años en los funerales del P. Hurtado (5), el cristianismo o es social o no es cristiano.

Por último, queremos hacer que el pensamiento cristiano sea más difundido y conocido. Que no se piense que el Cristianismo es una pieza de museo o algo de tiempos anacrónicos, sino que tiene una actualidad siempre peremne y cada vez más urgente, pues a medida que el mundo evoluciona y marcha, se hacen sentir en forma más clara los grandes

(5) Hurtado, P. Alberto, S.J. Una de las figuras sacerdotales más conocidas en Chile, especialmente por su testimonio social y de caridad. Amigo íntimo de Mons. Larraín y de vocación paralela a la suya.

valores que la Iglesia sostiene y defiende, y a los cuales más arriba me he referido.

¿Cuál será la tarea de los seculares?

Los seculares, como lo he indicado, queremos que tengan una parte activa, queremos que sean ellos, casi podría decir, los principales misioneros de esta Misión. La palabra de Pío XI, en la "*Quadregesimo Anno*", abarca a todos los sectores sociales. Pío XI decía: "Los apóstoles de los obreros serán los obreros". Esto podemos aplicarlo a cada sector social. Cada uno debe sentirse responsable de su propio ambiente. El árbol debe florecer donde a sido plantado.

LA MISION GENERAL DE TALCA (1)
1ª CIRCULAR SOBRE ELLA
(V - 1963)

Amados colaboradores:

Al dirigirme al clero, al final de los Ejercicios Espirituales, anuncié que a partir del 1º de agosto de este año, hasta el 3 de mayo de 1964, tendrá lugar la MISION GENERAL DE LA DIOCESIS.

Deseo por estas líneas dar a conocer el significado, el plan y el espíritu de esa Misión.

I. *Fundamentos*

Existe en la Iglesia una pastoral *ordinaria* que expresa su actividad normal en los diversos campos del apostolado. Y una pastoral *extraordinaria* que corresponde a un *período* y a un fin determinado.

Esa pastoral *extraordinaria* se manifiesta principalmente por la *misión*. Ella es la expresión de la función misionera de la Iglesia y lleva consigo gracias *especiales* de iluminación y conversión.

(1) Circular al clero, religiosos, dirigentes de los movimientos apostólicos de la Diócesis, Talca.

La Diócesis de Talca en cumplimiento de claras directivas de la Santa Sede, y de precisas disposiciones del Episcopado Nacional en su *Plan de Emergencia*, se prepara a entrar por entero en este período de *pastoral extraordinaria*.

II. *¿Por qué se dispone esta misión?*

Las razones son múltiples. Las indicaré brevemente:

1. *Situación del mundo.*

Asistimos al nacer y desarrollarse de un *mundo cultural* nuevo. Tiene como características la técnica y la socialización. Estas dos notas crean una *mentalidad nueva*. Esta mentalidad exige una *catequesis* renovada a la medida de los valores que hay que evangelizar.

Otro hecho de no menor importancia y que podríamos calificar “la tercera revolución” de la edad moderna, es la promoción obrera y de los pueblos subdesarrollados que forman el llamado “tercer mundo”. Gran parte de esa clase obrera está lejos de la Iglesia. Es lo que Pío XI llamó: “el gran escándalo del siglo XX”. Este hecho recuerda con urgencia a la Iglesia el derecho de los pobres a ser evangelizados.

2. *Situación de Chile.*

Hechos.

Crecimiento rápido de la población (explosión demográfica). Escasez de sacerdotes. Deficiente distribución de los efectivos apostólicos. Falta de sentido apostólico en gran parte de los católicos.

Consecuencias.

Una proporción grande de la niñez está creciendo sin Dios (ateísmo práctico). Otra parte no pequeña recibe una catequización deficiente e incompleta. Teniendo derecho a dar clases de religión, las escuelas primarias fiscales en gran proporción carecen de ellas. Cumplimiento del precepto dominical deficiente (20% en Talca y Curicó) —pero con gran porcentaje de mujeres y niños—. Mala constitución de la familia. Superstición, etc.

3. *Concilio Ecuménico*

El Vaticano II llama a una renovación evangélica de la vida. El significado fundamental del Concilio es la Iglesia en estado de misión frente a un mundo nuevo. El llamado de Juan XXIII y de los Padres Conciliares es el de una movilización apostólica de todas las fuerzas de la Iglesia. Los católicos unidos a sus pastores coordinan sus fuerzas en



Junto a su Obispo Auxiliar, Mons. Enrique Alvear, gran colaborador en la Gran Misión

una finalidad común: la evangelización del mundo actual. La Misión será la verdadera participación activa de los católicos de la Diócesis al Concilio Vaticano II.

4. Plan Pastoral del Episcopado de Chile

El Episcopado Nacional, obedeciendo directivas claras de Roma, ha elaborado el "Plan Pastoral de Emergencia" que debe orientar toda la actividad pastoral del Clero y fieles. Dentro de ese plan se contempla para 1963-64, LA MISION GENERAL DE CHILE.

5. Cansancio pastoral

Existe lo que Pío XII llamó "el mayor peligro": "el cansancio de los buenos". Puede introducirse en las filas del clero y religiosos como un cierto cansancio pastoral que se manifiesta en dos actitudes: o un desaliento apostólico (nada se logra — no hay nada que hacer) o la rutina, (sigamos como hasta ahora — no nos vengan con novedades).

Ambas son dañosas. Olvidan el dinamismo salvador de la Iglesia. Disminuyen el celo y entusiasmo. Llevan con frecuencia a buscar soluciones humanas, que en el fondo nada solucionan.

III. *¿Cuáles son las finalidades de la Misión?*

Son tres, que deseamos que constituyan como el “slogan” de la Misión, constante y variadamente repetido.

1. *Vitalizar la comunidad eclesial*

Comunidad eclesial (de Iglesia) es la comunidad de los fieles y sacerdotes en torno al Obispo. Vitalizarla significa hacerla vivir plenamente, completa.

Significa entonces, la plena incorporación de los laicos católicos a la vida de su Iglesia, incluso a su tarea misionera.

En cierto modo, es un *esfuerzo interno que debe hacer la Iglesia* para atraer hacia sí a los practicantes, hoy dispersos, y robustecer en ellos la vida cristiana: culto y sacramentos, vivencia de la fe, apostolado.

La expresión práctica de este criterio será buscar en todo momento al *militante*. Formarlo, asegurarse de que se ha ganado un nuevo soldado que no fallará, y que se incorporará plenamente a la batalla. Y estos militantes deben formarse, no aisladamente, sino en comunidades de intensa vida cristiana, que se apoyen mutuamente y sean capaces de recibir en su seno a los nuevos convertidos e impulsarlos hacia mayor perfección.

Este sentido de comunidad es esencial. Cada cristiano debe sentir que forma parte de una comunidad *viva y actuante*. La familia ha de ser comunidad de oración, catequesis y apostolado. Las familias forman comunidades locales y éstas, Parroquias. A su vez, las Parroquias se unen en la comunidad del Decanato y éstos, en la comunidad diocesana en torno al Obispo.

2. *Incorporación del laicado cristiano en estructuras temporales*

Vivimos en un país que ha perdido su inspiración cristiana, y esto es especialmente grave, porque se está construyendo un nuevo mundo, fundado en los avances de la ciencia y de la tecnología. Si queremos que éste se edifique teniendo a Jesucristo como base, es necesario que los cristianos estén presentes en su elaboración.

De manera, pues, que junto con llamar a los cristianos hacia sí para robustecer su vida comunitaria, la Iglesia quiere enviarlos a desempeñar un papel en las estructuras temporales.

Sabemos que grandes cambios se avecinan en la vida rural. Los cristianos deben estar ahí. No sólo participar, sino tomar la iniciativa y ser ellos quienes impriman el rumbo, para que los cambios conduzcan efectivamente a una sociedad cristiana.

Decíamos en el N° 1: formar militantes de profunda vida cristiana. Agregamos ahora: militantes presentes en las estructuras temporales.

Esto debe obtenerse como un resultado natural de la vida cristiana

de las comunidades, y se logrará si se predica un Evangelio encarnado en las realidades de la vida, *un Evangelio con proyección social*. Que cada cristiano comprenda que no puede disociar su vida espiritual de sus consecuencias en el plano temporal.

3. *Atención masiva de los no practicantes*

El hecho de concentrar los esfuerzos en la formación de militantes no puede significar desatender a la gran masa que se siente todavía cristiana aunque no practique su religión.

Pero, considerando el escasísimo número de sacerdotes, se ve la imposibilidad de llegar a la masa en forma personal. Se utilizarán entonces los modernos medios de difusión: *prensa, radio, cine*, para mantener un mínimo de espíritu cristiano en el pueblo, mientras llega el momento de que las comunidades cristianas puedan llegar hasta él en una forma más directa.

IV. *¿Quiénes van a dar la Misión?*

La Misión es de toda la Iglesia. La da la Comunidad Eclesial (Diócesis de Talca), con todos sus miembros: clero, religiosos, religiosas y laicos.

Es una *movilización general*.

Desde ahora —más adelante lo precisaremos— yo pido desde lo más íntimo del corazón a los sacerdotes, religiosos y religiosas, su *disponibilidad* al servicio de la Misión.

No invoquemos razones particulares, por muy legítimas y santas que sean. Ellas deben ceder el paso a la necesidad general: la Misión.

1. *Respecto al clero diocesano*, el próximo mes se solicitará a cada uno la colaboración personal que va a prestar a la Misión.

2. *Respecto a los religiosos*, les pido no tomar compromisos fuera de la Diócesis a partir del 1º de agosto del presente año hasta el 3 de mayo de 1964.

3. *A las religiosas* se les solicitará según los fines de su Instituto la participación en la Misión. Contamos con todas ellas, e igualmente les pedimos *no tomar compromisos fuera de la Diócesis* desde el 1º de agosto de 1963 al 3 de mayo de 1964.

4. *De modo especial* creemos que esta misión ha de tener como una de sus notas principales, la participación activa que los laicos tomen en ella.

La Misión será *preparada* con conferencias y jornadas para los misioneros, divididos según sus diversas categorías.

V. *Plan general*

1. La finalidad última es:

- a) la renovación de la fe o anuncio de la fe.
- b) como consecuencia de ello la renovación de las costumbres.
- c) consolidar las estructuras de la Iglesia Diocesana; renovación pastoral en el plano parroquial e institucional (colegios, escuelas y otros organismos).

2. La Misión se orienta hacia dos polos diversos: la comunidad *practicante* y los *alejados*.

Respecto a los primeros, *practicantes*, se trata de:

- a) *renovar su fe*; vida sacramental, caridad.
- b) *hacerlos descubrir* su misión *personal* en el Cuerpo Místico: crear o fortalecer los cuadros de la Acción Católica parroquial y de la Acción Católica especializada.
- c) *preparar a la comunidad practicante* para acoger a los que retornen o lleguen por primera vez.
- d) *descubrir vocaciones* para la acción social.

Respecto a los alejados:

- a) *renovación o encuentro con la fe*.
- b) *integración en la Iglesia* o integración en organismos intermedios que encaminen a la Iglesia.

VI. *Características especiales*

Diremos lo que tiene de común con la misión parroquial y lo que tiene de específico.

1. *Misión parroquial*. Es una acción ejercida en el interior de iglesias particulares ya establecidas, mediante intervenciones pastorales extraordinarias, a fin de renovar y reformar la comunidad cristiana, arraigarla más profundamente y aún para ampliarla a nuevos ambientes humanos.

2. *Misión general*. Es una acción ejercida a partir de una situación *objetivamente conocida* (pre-misión) a la luz de las directivas y orientaciones de la Jerarquía, iluminadas y apoyadas por la gracia pasqual que la Misión atrae, desempeñada por todos los apóstoles de la Iglesia (clérigos, religiosas y laicos) a fin de *elaborar un plan progresivo de acción pastoral y misionera*, a la vez fiel a Dios y adaptado a los hombres.

VII. *Etapas de la Misión*

1. *Preparación.*

a) *Parroquias.* Encuestas preparatorias para conocer la realidad humana por misionar y su equipamiento pastoral.

Ambientes de vida (p. ej.: oficinas, universidades), encuesta de mentalidad, encuestas para conocer estructuras temporales y eclesiales en dichos ambientes.

b) *Plan de la Misión* basado en el Plan Pastoral del Episcopado y en las encuestas realizadas.

Este plan misionero es el Plan Pastoral propio de nuestra Diócesis, que es adaptado a los diversos sectores y se continuará realizando después de la Misión.

2. *Pre-Misión* (3 ó 4 semanas)

Llamamiento oficial del Obispo o de su delegado a los laicos, de acuerdo con el Plan de la Misión, invitándolos a un *compromiso concreto* con la Iglesia.

Ceremonia oficial presidida por el Obispo, en la cual éste recibe el compromiso firmado.

3. *Entre la Pre-Misión y la Misión* (varios meses)

Formación de los nuevos laicos integrados al trabajo apostólico de la Diócesis: retiros, jornadas de estudio, trabajo apostólico.

Todo este trabajo de preparación corresponde a los sacerdotes y a los laicos pertenecientes a los distintos movimientos de Acción Católica Parroquial y Especializada.

4. *Misión* (15 días)

a) *En la Iglesia:* A los practicantes.

b) *Fuera de la Iglesia:* el 80% del esfuerzo misionero se concentra en este aspecto. Se recurre a todos los medios que permitan un contacto con los variados ambientes de una Parroquia o con los distintos grupos humanos del mundo universitario, secundario, de empleados, etc., en las misiones especializadas.

— La Iglesia va al encuentro de los alejados: La Misión General es la parábola del Buen Pastor en acción. Es el Buen Pastor que busca la oveja perdida. *No se trata de invitar al templo a los alejados, sino de ir a ellos.*

— Visitas domiciliarias, reuniones en pequeños grupos, foros, cine-foros, charlas, etc.; se emplean los medios más adecuados para captar el interés de las diversas mentalidades.

— Las misiones deberán abordar frecuentemente temas no directamente religiosos (p. ej., de tipo social), pero con el objeto de preparar a una evangelización directa.

— En el encuentro con los alejados no se trata de disimular el mensaje del Evangelio, sino de presentarlo tomando en cuenta la situación real en que éstos se encuentran.

Durante la Misión: Ubicación de personas, particularmente adultos y adultos hombres, para integrar los Cuadros Apostólicos de acuerdo con el plan misional.

5. *Post-Misión*

- Revisión del trabajo realizado.
- Organización del elemento humano nuevo que se ha captado para la Iglesia, a fin de integrarlo.
- La renovación pastoral de la Diócesis se busca a través de las diversas etapas de la Misión; pero esta última es la decisiva.

Gracias a la Post-Misión *se consolida la estructura de la Iglesia* Diocesana que le permite cumplir mejor su misión de evangelizar y salvar a los hombres, hacer de sus militantes fermentos de la comunidad humana.

VIII. *Organización*

1. Habrá un Comité Central presidido por el Excmo. Mons. Enrique Alvear, Obispo Auxiliar, e integrado por párrocos, sacerdotes de ambos cleros, religiosas y seglares, cuyo nombramiento se hará después de Pascua.

2. En cada Decanato habrá igualmente un Comité constituido en la misma forma que el Central y que tendrá por finalidad impulsar el desarrollo de la Misión en esa región.

3. Dependiente del Comité Central, estará la Secretaría General, la Tesorería y las Comisiones especiales que el mismo Comité juzgue necesario organizar.

Debo terminar esta Circular con una consigna: **HAY QUE CREAR EL CLIMA DE LA MISIÓN.** En las parroquias, comunidades, colegios, movimientos apostólicos, hay que hacer ver lo que la Misión significa y lo que la Iglesia espera de ella.

Así como se crea el clima para un Congreso Eucarístico, hay que crear el clima de la Gran Misión General de la Diócesis de Talca.

Pongamos en el Señor nuestra confianza. Habrá dificultades. Nos parecerá a veces que la empresa es imposible. No temamos. Repitamos la palabra de los Apóstoles: "En tu Nombre, Señor, echaré la red" (2).

Que María Santísima nos alcance del Señor las gracias que necesitamos. Oremos, trabajemos y suframos por la Misión.

En la alegría pascual repitamos llenos de seguridad la palabra de la liturgia: "Surrexit Christus spes mea".

Cristo, mi esperanza, ha resucitado.

(2) *Lc.* 5, 5.

La Misión General de la Diócesis de Talca, fortalecerá a los creyentes, acercará a los tibios, convertirá a muchos alejados, renovará las estructuras pastorales, será un soplo de vida divina en los individuos y ambientes, nos pondrá en el espíritu del Concilio, y será un pasar de Cristo entre nosotros.

“No recibamos en vano la gracia del Señor”.

LA MISIÓN DE TALCA Y LA POST-MISIÓN (1) (IX-1963)

Amados hijos:

La Misión de Talca ha terminado. Una nueva etapa comienza. Veámos qué nos entrega la Misión y qué obligaciones nos impone.

Visión optimista. No han faltado, como en toda obra, las críticas a la Misión, y el querer ver sólo el aspecto negativo de ella. Debemos ser objetivos y realistas. Con el realismo cristiano que ve las deficiencias humanas y la acción misteriosa de la gracia divina.

1. La misión nos muestra, en primer lugar, el ansia en grandes sectores, de sentir a la Iglesia y al sacerdote más cerca. Esto en la práctica se logrará por la *descentralización parroquial*. Es el *primer fruto* de la Misión. Los centros misionales deben continuar como *comunidades cristianas permanentes*. Estos centros misionales responden a grupos humanos homogéneos. De ahí viene la necesidad de continuarlos. No se pueden crear comunidades artificiales. Hay que tomar la comunidad humana tal cual está constituida para inspirar en ella el espíritu cristiano.

2. El segundo fruto de la Misión, es el ver el número grande y selecto de laicos que se sienten incorporados a la Iglesia, que quieren seguir actuando apostólicamente y que necesitan ser formados, sostenidos y guiados.

3. El tercer fruto es la constatación de la necesidad de un contacto mucho mayor del sacerdote con los fieles. Este contacto, los laicos lo desean. El sacerdote y la religiosa han sido recibidos con especial afecto en todos los sectores. Este contacto debe permanecer.

(1) Circular dirigida al clero, religiosos, religiosas. Talca.

4. Los religiosos y las religiosas han mostrado en la Misión todo el potencial apostólico que poseen, han visto en forma mucho más clara la realidad espiritual existente. Y han podido cerciorarse de la inmensa obra a desarrollar al estar plenamente incorporados en una pastoral de conjunto.

5. La predicación de la Misión ha interesado vivamente y ha señalado en forma clara y perentoria cuáles son las exigencias de la predicación de hoy día: evangélica, doctrinal, positiva, adaptada, sencilla. Todo esto hace que podamos dar una visión optimista de la Misión y decir, agradecidos al Señor, que ella ha logrado el fin para el que fue dispuesta.

Deficiencias. Pero, la Misión nos ha hecho sentir, también, graves deficiencias apostólicas que es menester encarar con valentía:

6. Gran ignorancia religiosa. La enorme y creciente masa estudiantil carece, en proporción considerable, de educación religiosa. Urge activar la *acción catequística* para abordar todo ese inmenso mundo estudiantil que en número no pequeño se está formando al margen de toda idea cristiana.

7. La catequesis debe seguir adelante en el plan que el Oficio Catequístico le está trazando; educación a la fe y a la vida cristiana. Una catequesis meramente memorística o conceptual, no logra su objetivo.

8. La nota más triste es la del alejamiento del mundo obrero de la Iglesia.

No hay odio, pero hay indiferencia. A pesar que los barrios son los que MEJOR han respondido, sin embargo, la proporción de obreros adultos es pequeña. Hay necesidad urgente de hacer cualquier sacrificio para remediar este mal. Y para eso, queremos intensificar la Comisión Mundo Obrero. Talca tiene una población obrera muy alta, debido al número de sus fábricas.

Consecuencias. Es necesario continuar la acción de la Misión en la Post-Misión.

No es una nueva obra que venga a sustituir la acción indispensable de la parroquia y de los Decanatos, sino al contrario, el medio de poder robustecerlos dentro de lo que la Misión nos ha dejado.

Con este objeto, pedimos al Excmo. Mons. Alvear (2), que con tanta eficiencia ha organizado y dirigido la Misión General de Talca, se sirva ponerse al frente de la Post-Misión. Será secundado en esta acción, por el Pbro. D. Juan José Rubio (3).

(2) Alvear, Mons. Enrique. Nacido en 1916. Ordenado en 1941. Ha sido profesor y director espiritual del Seminario Pontificio y Vicario General del Arzobispado de Santiago. Se especializó en retiros espirituales. Fue designado Obispo Auxiliar de Talca en 1963 y en 1965 pasó a ser Obispo de San Felipe. Hoy es uno de los Auxiliares de Santiago.

(3) Rubio, Pbro. J. José. Sacerdote español ordenado en 1962. Ejerce en Talca desde 1963, a la que llegó junto con dos compañeros.

La acción de la Post-Misión tendrá por fin:

1. mantener los centros misionales formados y hacer que se conviertan en *comunidades permanentes* dentro de sus respectivas parroquias;

2. continuar la *formación* de los seglares que han actuado en dichos centros en los tres niveles: dirigentes parroquiales, dirigentes de sector y miembros de las diferentes comisiones.

3. de un modo especial se recomienda la organización con estos elementos y con los nuevos que vengan de tandas de ejercicios espirituales y de cursillos de cristiandad. Encomendamos especialmente esta tarea al Pbro. Juan José Rubio.

Los Párrocos deben considerar como acción pastoral preferente el animar, sostener e impulsar los diferentes centros o comunidades cristianas que han quedado en su parroquia con motivo de la Misión.

Pasamos a tratar el problema de la *Misión Rural*.

La Comisión Pastoral ha visto la imposibilidad de dar en forma eficiente y amplia la Misión Rural en los 4 Decanatos de la Diócesis, en el breve tiempo de los meses de verano próximos. Tampoco tendrán el personal suficiente para hacerlo. En consecuencia, la Misión Rural queda en la siguiente forma:

- 1) TALCA RURAL, del 20 de enero al 2 de febrero de 1964.
- 2) CURICO - COSTA, del 17 de febrero al 2 de marzo de 1964.
- 3) SANTA CRUZ, del 22 de noviembre al 6 de diciembre de 1964.
- 4) CURICO - VALLE, en el mes de enero de 1965.

Con el fin de asegurar el éxito de estas Misiones Rurales, queremos insistir en los siguientes puntos:

1) La Misión tenemos que darla preferentemente con sacerdotes de la Diócesis, tanto del clero secular como religiosos. Pedimos a los religiosos no tomen compromisos fuera de la Diócesis en las fechas más arriba señaladas.

2) A los Asesores y Profesores, queremos pedirles que miren como obligación participar en las dos Misiones del próximo verano: Talca Rural y Curicó Costa.

Por tanto, las actividades estivales, como jornadas, viajes, campamentos, etc., deben organizarse en forma tal que dejen libre el tiempo de ambas Misiones (20 de enero al 2 de febrero y 17 de febrero al 2 de marzo). Más aun, hay que orientar a los militantes de movimientos apostólicos a participar en la Misión.

3) A los *párrocos rurales* de los dos *Decanatos* que tienen Misión, se les recuerda no pedir ninguna otra misión fuera de las que el Decanato ha proyectado en el plan de la Misión General.

A los párrocos de los otros *dos Decanatos* (Santa Cruz y Curicó-Valle) que no tienen misión el próximo verano, se les pide aportar el

máximo de colaboración a las misiones que se prediquen en los Decanatos de Talca Rural y Curicó Costa.

4) Pedimos una vez más, a las Religiosas, su abnegada colaboración para la Misión Rural, rogándoles se inscriban en la Secretaría General de la Misión en las dos fechas indicadas.

Que el Señor bendiga a todos los que con tanto celo y esfuerzo han realizado esta siembra de verdad y de gracia. Podemos estar ciertos que Dios dará el incremento a esta labor.

“La palabra de Dios no retorna vacía”, porque “la palabra de Dios es simiente”.

Aprovecho esta ocasión para despedirme del Clero, Religiosos y Religiosas, antes de mi partida para el Concilio.

Deberé anticipar mi viaje, por compromisos que dicen relación con el Concilio y con la Diócesis. Partiré, Dios mediante, el próximo miércoles 12. Durante mi ausencia, hasta el 24 de octubre, quedará a cargo de la Diócesis Mons. Enrique Alvear U., y el tiempo que resta, Mons. Ernesto Rivera (4).

Me encomiendo a las oraciones de todos y quedo siempre muy unido en Cristo Jesús.

(4) Rivera, Mons. Ernesto. Nacido en 1911. Sacerdote en 1931. Licenciado en Teología en la Gregoriana. Durante el período de Mons. Manuel Larraín fue Secretario del Obispado de Talca.

PALABRAS A LOS MISIONEROS EL DIA DEL INICIO (1) (26-VIII-1963)

“Id y anunciad la buena nueva a todos los hombres” (2). Es el mandato postrer de Cristo antes de tornar a los cielos.

Es la voz de la Iglesia que vuestro Obispo os repite al iniciarse en esta tarde del 26 de agosto, la Misión General de Talca.

Id... El mandato de Cristo es caminar. La Iglesia no se sienta a llorar sobre las ruinas. Ella mira hacia adelante. Lleva el Mensaje de la Resurrección. Posee el dinamismo de la vida.

Anunciad... La verdad de Cristo donde encuentran respuesta las grandes inquietudes humanas no es suficientemente conocida. De su ignorancia vienen los males que hoy sufrimos.

(2) Mt. 28, 19.

El Cristianismo es luz y debe iluminar las mentes. El cristiano es portador de una antorcha que no puede extinguirse.

Los hombres esperan ese mensaje.

En el fondo de sus inquietudes, de sus angustias y rebeldías, hay hambre de Dios.

Aún los que lo niegan, en su misma negación, lo buscan. Es la hora de la Misión.

¿Por qué la hacemos?

La respuesta es clara; en cumplimiento al postrer deseo de Juan XXIII.

El pidió a los Obispos de Chile y de América que la Verdad de Cristo llegara a todos los hombres de buena voluntad.

Y así parte esta Misión.

Sin compromisos humanos, porque obedecemos a un llamado de Dios.

Sin limitaciones ideológicas, porque como el llamado de Cristo, es universal.

Sin miras pequeñas, porque no buscamos sino *una sola* cosa: servir la causa de Cristo, de su Evangelio y de su Iglesia.

Esta Misión se dirige a todos, pero de un modo especial al adulto.

Queremos mostrarle un cristianismo adulto, a la medida de su edad, de su tiempo y de sus problemas.

Queremos que sientan y vivan que el crecer en la vida los obliga a crecer en su fe. Que la religión no es una hermosa canción de la niñez, sino el ritmo constante con que se avanza en la vida hacia el desarrollo perfecto del hombre.

Esta Misión habla a la comunidad familiar para mostrar en ella la base de la vida social.

Hogares unidos en el amor. Hogares sanos en la pureza. Hogares dichosos en la armonía. Hogares que laboran calladamente la grandeza de la patria futura.

Y para eso, hogares cristianos. Donde los esposos se amen en la gracia de su matrimonio. Donde los padres eduquen en la palabra que ilumina y en el ejemplo que sostiene. Donde los hijos aprendan las grandes virtudes que moldean al hombre y al cristiano.

Hogar que sea escuela y templo. Por la cristianización del hogar se rehará internamente la comunidad chilena.

Esta Misión no es sólo predicada por sacerdotes. Forman ellos el número más reducido. Es predicada principalmente por laicos. Queremos mostrar al laico —pueblo de Dios— plenamente incorporado en la Misión evangelizadora de la Iglesia. Con Pío XII os repetimos: “Vosotros sois Iglesia”.

Esta Misión, no predicará tan solo verdades de orden religioso. Anunciará el Cristianismo. Es decir, las consecuencias temporales que nuestra fe cristiana lleva a nuestra vida diaria. De ahí que en ella forme parte el mensaje social de la Iglesia y la aplicación a nuestros problemas.

El rostro de Dios lo encontramos en el de nuestros hermanos.

Amamos a Dios en nuestro prójimo.

Buscamos lo eterno en medio de las fluctuaciones y problemas de la vida actual.

Católicos de Talca: hoy comienza la Santa Misión. Abrid a la voz de Cristo vuestros corazones.

Misioneros: marchad hacia el campo donde debéis arrojar la simiente de Dios.

Que nada os haga retroceder.

Ni la incomprensión, ni la oficina, ni la indiferencia. Sois misioneros — Enviados — Sois los apóstoles de Cristo y de su Iglesia.

Con la fe en Cristo que todo lo vence.

Con la esperanza que todo lo supera.

Y, sobre todo, con la caridad que todo lo logra — marchad.

Las almas os aguardan.

Que la Madre bendita os alcance de su Hijo divino la fuerza para realizar la tarea que la Iglesia os confía.